LA UCA HACIA EL FUTURO

ROMAN MAYORGA QUIROS

Hace exactamente diez años; en el Teatro Darío de San Salvador, se fundó oficialmente la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. No había en aquellos momentos más que una idea y un núcleo reducido de personas dispuestas a convertirla en realidad. Nada de infraestructura física; recursos financieros prácticamente nulos; ausencia cuasi-total de personal académico; oposición abierta, o franca apatía, en diversos sectores de la población. Partiendo de aquella débil y sumamente limitante base de fundación, la UCA ha crecido con extrema rapidez, y representa ya, según creemos, una institución significativa para la vida del país.

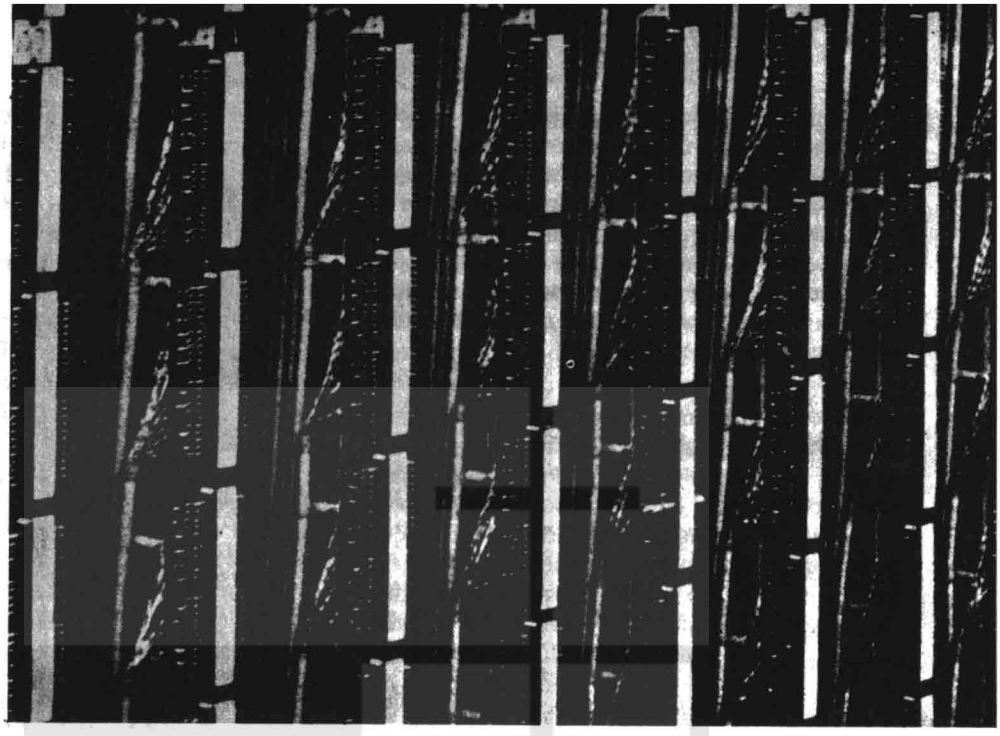
Parece oportuno, diez años después, ofrecer una palabra de agradecimiento a todas aquellas personas que en una u otra forma han contribuido a convertir las ideas de entonces, en la realidad actual; y en particular, a los miembros de la Compañía de Jesús, que la fundaron, y que desde los primeros años, han llevado el peso principal de su realización.

En una época en que las Universidades de América Latina parecen tan difíciles de gobernar, o más, que los propios países, la UCA conserva y,más aún, fortalece su propia coherencia. Cuando los esfuerzos universitarios se disipan en multiplicidad de grupos y tendencias divergentes, la UCA mantiene su unidad fundamental. Y todo ello sin faltar el respeto al libre juego de ideas que es inherente a la entidad universitaria. Sin coaccionar o imponer a sus miembros la afirmación de aquello, que en la honesta percepción de la conciencia, no sea su verdad.

La explicación de este hecho –evidente para quienes se han vinculado cercanamente a la UCA– radica en la coherencia interna de su núcleo dirigente; y en su entrega, absoluta y competente, a la labor universitaria, como medio de cumplir un indispensable servicio social. Porque no hay manera de ganar credibilidad ante una juventud rebelde, si no se vive lo que se dice; o negando con la actitud aquello que es evidente y que preocupa fundamentalmente a las nuevas generaciones: esto es, la tremenda injusticia social en que viven nuestros pueblos. No hay manera de gobernar una Universidad –lugar privilegiado de conflicto en América Latina– sin entrega absoluta, sin rigor intelectual, o sin la sensibilidad ante los males sociales, que profesores y estudiantes, justamente reclaman. En nuestro caso, la entrega, el rigor científico y la sensibilidad social, se enrai-

* Discurso conmemorativo del Sr. Rector Ingeniero Román Mayorga Quirós, en el Décimo Aniversario de Fundación de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"



zan en el idealismo cristiano que ha inspirado el surgimiento y desarrollo de la UCA durante estos diez años, y que orienta la tarea que nos proponemos realizar en la década que ahora comienza.

Quienes participamos en ese desarrollo, sólo gradualmente fuimos precisando un rol social para la Universidad, en la conflictiva situación histórica de El Salvador.

Limitar la acción universitaria —como inicialmente se concebía— al propósito de proporcionar una carrera profesional al núcleo, porcentualmente ínfimo, de la población que tiene acceso cultural y económico a tal posibilidad, sería cortar de tajo la realización de ricas potencialidades de servicio, que la entidad universitaria puede y debe prestar al pueblo salvadoreño.

En el contexto socio-económico y cultural centroamericano, la estructura piramidal de la matrícula escolar, de base ancha y vértice superior sumamente estrecho, hace de todo universitario un auténtico privilegiado del sistema, por el solo hecho de haber logrado sobrevivir en él, pasando por todos sus filtros selectivos. Muchos son, en efecto, los que comienzan la escuela salvadoreña, y pocos los que terminan. Un análisis estadístico de la composición social de los grupos que dejan la escuela antes de completar la primaria, o de la estrecha correlación que existe entre el nivel de escolaridad alcanzado por los hijos y el status socio-económico de los padres, no deja lugar a duda en cuanto al carácter altamente discriminatorio de todo el sistema educacional salvadoreño.

Ese sistema y sus filtros selectivos, son claro reflejo de una sociedad rígidamente estructurada en clases; y son también factores principales de permanencia y consolidación de esas mismas rigideces sociales, mediante el ámbito mayor de seguridad, éxito individual y poder social, que el progresivo ascenso en esa pirámide va generando. Resulta así, que el sistema educativo tiende a consolidar, a la vez, el dominio de un sector minoritario, con la fuerza de un mayor grado de habilidad y saber, y la dependencia de otro sector, inmensamente mayoritario, con la debilidad de la completa ignorancia.

Privilegiar entonces, en la cumbre universitaria de la pirámide, al que ya es privilegiado, con —exclusivamente— los conocimientos técnicos que puede emplear para sólo aumentar su privilegio, es hacerle el juego a las estructuras que niegan una vida digna a la vasta mayoría de la población, que no tiene, ni tendrá por mucho tiempo, la oportunidad de recibir una educación equivalente. Y esto se aplica en El Salvador, creo yo, a cualquier universidad y a todo universitario.

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

Se pone pues en tela de juicio la creencia –sustentada por muchos– sobre la importancia social de aquellos contados individuos, provenientes de estratos verdaderamente populares, que logran escalar la cúspide, la pirámide escolar. Pero, sobre todo, se pone en tela de juicio la posible incidencia benéfica en el proceso social, de cualquier entidad educativa que no cuestione a quién se dedica a servir y para qué.

No es nuestra intención negar la imprescindible necesidad de cuadros, universitariamente formados, para un proceso social que conduzca a una sociedad más humana y solidaria. Todo lo contrario; sin la ciencia, la técnica y personas que sepan aplicarlas, no habrá posibilidad de dar al pueblo salvadoreño el servicio que éste necesita. Sin ellas, cuando menos, el servicio universitario perdería lo que tiene de específico y especializado.

La afirmación por lo tanto, de que la Universidad no puede circunscribir su acción al propósito de la profesionalización, pretende indicar dos cosas: que existen, por una parte, otras dimensiones legítimas no docentes para la labor universitaria, y que la dimensión docente, por otra parte, debe tener en cuenta y ponderar cuidadosamente, aspectos de la motivación y del futuro rol social de los graduados universitarios. Dicho con otras palabras, la docencia universitaria no debe meramente ajustarse a las demandas de educación neutra, atemporal y ahistórica, que le hace la sociedad, tal como ahora se encuentra estructurada. Ajustarse estrechamente a tales demandas, –a pesar de mucho verbalismo y posturas demagógicas que pretenderían indicar lo contrario– ha sido uno de los principales errores históricos de la Universidad latinoamericana. Y nosotros en la UCA, pretendemos seriamente no cometerlo, a pesar de las muchas presiones que tendremos que resistir al respecto.

Un segundo error histórico de la Universidad latinoamericana ha sido permitir una confusión de planos, en cuanto a su propio rol, en el necesario proceso de transformación social. No caer en la cuenta de los límites de su posibilidad; mal entender su legítima dimensión política, dejándose enfrascar en luchas partidarias por el poder, en que la Universidad no tiene la menor posibilidad; subestimar el valor de la acción universitaria que se ubica en el plano superestructural de la conciencia; volverse coyunturalista; dejarse instrumentalizar por partidos políticos, gobiernos, gremios, oligarquías y otros grupos que posiblemente desearían servirse de la entidad universitaria, para fines distintos a los que son propios de su servicio social. En este error, tampoco caeremos en la UCA. Taxativamente reafirmamos la independencia de esta Universidad, respecto a cualquier partido político, gobierno, clase, empresa, grupo o movimiento que pretendiese instrumentalizarla para sus propios fines. No es que neguemos la legitimidad de otras acciones. Independencia no es hostilidad. Es caer en la cuenta y asentarse con firmeza, en el cumplimiento de la propia obligación. La única justificación moral de una Universidad de inspiración cristiana, es el servicio al pueblo, y su única parcialidad admisible es el servicio a todos desde el favorecimiento a las mayorías desposeídas.

Identificados los caminos por los que no queremos seguir –es decir, ni el camino profesionista de la pseudo-neutralidad científica, ajena a los sufrimientos de la vasta mayoría de la población salvadoreña; ni el de la instrumentalización partidaria y parcializante del rol social universitario– intentaré definir, con la brevedad que las circunstancias exigen, el cauce que queremos abrir en la próxima década de la UCA.

Nuestro camino ha de ser, el de la solidez científica comprometida; comprometida con un pueblo en su realidad histórica concreta. En efecto, el compromiso fundamental de la UCA, su razón de ser, y el motivo que le da sentido, radica en el servicio que debe prestarle al pueblo salvadoreño. Es pues, la Universidad, una comunidad especializada de un pueblo, que se organiza como institución, con el único objeto de servirle. El ser, por tanto, de nuestra Universidad, no es –no puede ser– un ser para sí, sino un ser para otros.

Cuál sea el mejor servicio que la Universidad puede prestarle a un pueblo, no es asunto que pueda definirse en abstracto y para siempre. Porque no es un pueblo abstracto y atemporal al que se pretende servir, sino uno con circunstancias y problemas determinados, con fecha y ubicación, y cuyas necesidades actuales pueden alterarse con el tiempo. Todos los análisis efectuados sobre es-

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

te punto por la UCA, así como los pronunciamientos oficiales de sus órganos colegiados, coinciden en afirmar que la vasta mayoría del pueblo salvadoreño vive hoy en condiciones de opresión que procede de un sistema y que trasciende las voluntades individuales de los diversos actores sociales. Compartimos sin ambages la opinión de que, en efecto, vivimos en una sociedad radicalmente injusta; y de que se impone la necesidad de un proceso social global de liberación de esa opresión estructural, cuyas raíces se encuentran en el sistema socio-económico clasista, improductivo y antisolidario, que heredamos de los tiempos coloniales y, que 154 años de independencia no han logrado sino robustecer. Contribuir a un proceso que cambie de raíz ese sistema, es el mejor servicio que toda entidad de servicio público puede prestarle ahora, al pueblo salvadoreño.

Evidentemente, este objetivo es más fácil enunciarlo que ponerlo en práctica. De hecho, en El Salvador no existen aún las bases o infraestructuras necesarias para un proceso social global constructivo, que conduzca rápidamente a una sociedad más humana y solidaria; una sociedad en donde el fuerte sea justo, y el débil protegido, y todo ser humano potenciado. A nuestro parecer, son tres las infraestructuras imprescindibles para dicho desarrollo, a cuya preparación puede contribuir la entidad universitaria: primero, un Proyecto de Nación; segundo, cuadros dirigentes, formados y motivados para dirigir su realización; y tercero, una conciencia lúcida en las masas, sobre la necesidad y naturaleza de ese Proyecto.

Debe enfatizarse en todo esto, el carácter no exclusivo que tiene la contribución universitaria; la cual puede y debe complementarse con el aporte que en el mismo sentido hagan otras entidades y asociaciones.

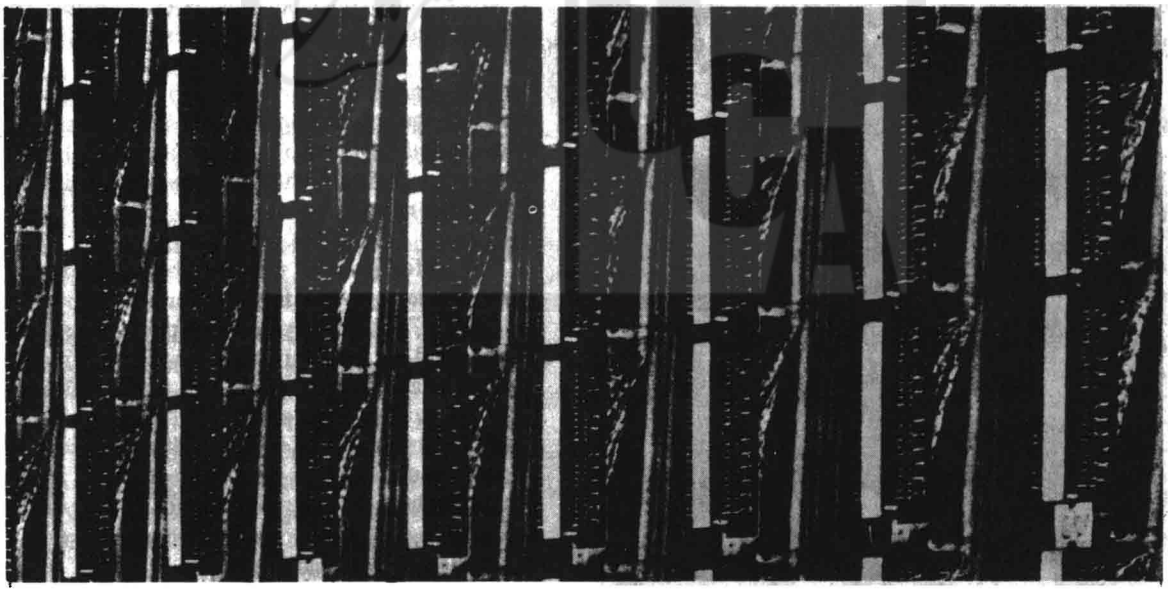
Con referencia al primero, necesitamos imprescindiblemente en El Salvador un "Proyecto de Nación", en torno al cual se pueda organizar la voluntad nacional, articular los talentos, los esfuerzos y las energías latentes del pueblo salvadoreño. Y mientras no exista un "Proyecto" así, capaz de servir como elemento aglutinante para la cooperación nacional –un "Proyecto" que unifique, oriente y encauce– estaremos a merced de demagogias y de soluciones improvisadas y a-científicas. Esto se relaciona directamente con la ac-

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

tividad universitaria y con la falta de investigación científica en la misma. Porque una Universidad que no contribuya a poner bases científicas para una acción nacional de largo alcance, es una Universidad obsoleta, del pasado. Una entidad sin investigación de causas y soluciones a los problemas importantes de la vida real, podrá ser escuela, pero no Universidad. Si queremos seguir como hasta ahora, actuando en base a inspiraciones del momento, mientras se moderniza el patrón de vida de una élite, pero crece vertiginosamente en el país el número absoluto de indigentes; entonces, dejemos a las Universidades del pasado como están. Pero si en cambio queremos que surja un "Proyecto de Nación", como producto de la reflexión y acción de muchos hombres honestos y competentes —cuya pasión por el bien del pueblo no les obnubile la cabeza, y cuyo rigor científico no los vuelva asépticamente neutros— entonces, conviene convertir a las Universidades del pasado en lo que deben ser y no han sido todavía.

En particular, la política de investigaciones en la Universidad deberá orientarse a fortalecer la base de ideas y proyectos, globales y sectoriales, que se necesitan para la transformación social. Sin la petulancia de creer que esta es labor exclusiva de las Universidades, creemos que nuestra investigación en la UCA, será capaz de contribuir en la próxima década, con aportes científicos sustanciales, a la elaboración de soluciones, para importantes problemas nacionales.

Estas consideraciones sobre la Universidad adquieren mayor relieve por el hecho de que El Salvador no tiene una base humana de profesionales, suficientemente amplia y diversificada, como para realizar un proceso social liberador de gran envergadura. Esta es la segunda infraestructura, necesaria para una transformación social, a la que puede y debe contribuir la labor universitaria. Existen, sin duda, individuos extraordinariamente competentes y sinceros, pero no cuadros completos y complementarios que tengan, a la vez, la capacidad y la profunda determinación de realizar ese proceso, con sacrificio, si fuere necesario, de sus propias personas. Ese producto —la base humana de dirigentes de la transformación social— no saldrá tanto de la lucha empírica por el poder, cuanto del entramado de una verdadera Universidad, en continua interacción con las realidades sociales. No me refiero en esto, sólo, ni principalmente, a los dirigentes políticos del futuro. Me refiero a todo ese conjunto de personas sin las cuales un proceso social se vuelve en caos, y pierde su cualidad liberadora y potenciadora de los seres humanos: desde el filósofo que trabaja con las abstracciones del deber ser, y del espíritu que anima el proceso; hasta el ingeniero y el administrador que elevan la productividad de las unidades económicas, manejan el aparato productivo de la sociedad y aseguran su racional y eficiente crecimiento. La política de docencia en la Universidad debe, por tanto, orientarse a fortalecer esa base o infraestructura imprescindible



Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

para la transformación social. La docencia deberá realizarse, sin embargo, con pleno reconocimiento de que los profesionales que se necesitan, deben no solo poseer un alto grado de competencia técnica en su respectiva disciplina, sino también un profundo espíritu de solidaridad y justicia hacia el pueblo oprimido. En este sentido, no importa tanto el número de graduados universitarios que logremos, siempre pequeño porcentualmente, cuanto su calidad y el tipo de motivaciones de que auténticamente se encuentren animados.

Creemos en tercer lugar, que hace falta, en las masas salvadoreñas, una conciencia lúcida sobre las causas reales de su situación y sobre las principales avenidas de superación de la misma. Un amplio velo de mistificación, de ideología alienante, de creencias ancestrales que perviven en nuestra herencia y vivencia de coloniaje mental, impiden, por ahora, al pueblo salvadoreño ver las causas de sus problemas y la naturaleza de sus soluciones. A tal lucidez de conciencia, que eliminaría semejante esquema de enajenación debe contribuir también la Universidad, con su criticidad científica; penetrando en causas reales, proponiendo soluciones reales, y proyectando hacia la sociedad todo ello con seriedad universitaria; aunque no, necesariamente, con terminología propia de disciplinas especializadas.

Investigación, docencia y proyección social, estrechamente coordinadas para servir a un pueblo en sus necesidades históricas concretas, constituyen así, la tríada de funciones propias de la entidad universitaria. Construídas en la primera década de su existencia las bases propias de todo quehacer universitario, la UCA se concentrará en esta segunda década, en coadyuvar, mediante esa tríada de funciones, al fortalecimiento de las ahora débiles infraestructuras de la transformación social.

De esta manera, reafirmamos una vez más la identidad de nuestra Universidad, que repetidas veces ha sido definida por sus órganos colegiados como "conciencia crítica y creadora" de la realidad social que la circunda. Hemos venido diciendo en efecto, con palabras distintas, aunque de menor nivel de abstracción, lo mismo que en anteriores declaraciones afirmamos.

Cuando decimos "conciencia" lo hacemos en una doble dimensión: en cuanto criterio de valor humano que dice al hombre sobre el bien y el mal; y en cuanto "con-ciencia", es decir, con saber o racionalidad, empeñada en aplicar la capacidad intelectiva y la ciencia, para iluminar los dictámenes del criterio ético. No hay pues "conciencia" universitaria donde no hay ciencia, ni tampoco puede la ciencia elaborarse ni aplicarse, sin hacer algún tipo de juicios de valor. Al decir, entonces, "conciencia" hacemos referencia y ponemos en juego dos facultades básicas humanas: la razón y la responsabilidad ética. Ambas se complementan y se funden realmente en un solo acto real; el acto humano que se realiza cuando se ejerce la "conciencia" así entendida.

La calidad "crítica y creadora" de esa conciencia de la sociedad, se deriva de la imperfección y de la perfeccionabilidad, a la vez, de todo lo que es humano. Lo humano es un continuo trascender. Una búsqueda permanente de un sermás. Ese más que nos indica, en cada etapa, lo todavía no alcanzado, hacia lo cual se dirige nuestro impulso. No tiene sentido, por tanto, la instalación en lo ya alcanzado, pues todo lo alcanzado tiene en sí todavía, algo de imperfecto e inacabado, algo negativo que ha de ser negado para que la superación sea incesante. Es la presencia de lo trascendente en los límites de lo finito y en el impulso hacia un proceso superador siempre abierto.

Así concebido el devenir del hombre y de la sociedad —entes de historia— hay siempre lugar para una conciencia crítica y creadora que bus-

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

que en el presente dado, lo posiblemente inscrito en él, pero no alcanzado; y que señale a lo que ya es, su próximo ser-más. En la continua aproximación a un cambiante deber-ser, que es en parte conservación de lo que ya es, y en parte su negación, se va desvelando el "inédito viable" que marca la ruta de la realización humana y social. Corresponde, pues, a la "conciencia crítica y creadora" de la sociedad, la búsqueda científica y responsable de lo que, en cada etapa, debe conservarse y debe superarse, en esa determinada sociedad; el señalamiento de lo que posteriormente debe ser, y del camino más probable de una posible aproximación. Rol imprescindible para el progreso y la realización social, que la Universidad, mejor que nadie, debería estar preparada para desempeñar.

Al hablar, por lo tanto, de las dimensiones propias del servicio universitario —Investigación, Docencia y Proyección Social— nos hemos referido precisamente a la forma cómo se adquiere esa difícil conciencia en el marco de la Universidad y a los canales propios de su comunicación, para ser efectivo servicio social, aquí en El Salvador, y y en la concreción histórica de los años por venir.

No es ahora del caso definir, cómo esta orientación se traducirá en la próxima década, en investigaciones concretas, en nuevos planes y programas de estudio, en cambios metodológicos de la docencia, en actividades extracurriculares y servicio social de los estudiantes; en numerosas publicaciones, en una moderna organización universitaria, en nuevos esquemas financieros y procedimientos administrativos, y en toda una compleja problemática de medios para cumplir con la función global universitaria.

En la medida que esa función se cumpla, contribuiremos nosotros también a crear las bases de un auténtico proceso social de liberación. Proceso que implicaría en Centro América la primera materialización histórica de un nuevo tipo de Universidad. Proceso que daría también origen a una forma nuestra de organizar la sociedad; humanista, profundamente respetuosa de la persona y de toda persona; empeñada en aplicar a la transformación liberadora de la realidad, todo tipo de saber científico, toda suerte de posibilidades de la razón; fundamentada en el amor y la justicia; orientada a potenciar en todo ser humano, el pleno, libre y solidario desarrollo de sus propias facultades. Transformación universitaria, liberadora y dedicada a que el orden temporal sea cada vez más trasunto del orden trascendente de las cosas; presencia humana de aquello —o de Aquel— que hace al hombre ser más que hombre, y a la historia ser más que historia.

Decía Karl Rahner que las grandes realidades surgen del revoloteo de los sueños. Al iniciarse la segunda década de la UCA hay en nosotros un nuevo revolotear de sueños. Sueños sobre la liberación histórica del pueblo en que nacimos y al que amamos. Y yo invoco a Dios para que se conviertan algún día, en nuevas y grandes realidades.

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"